



HISTORIADORES

PRIMITIVOS

DE LAS

INDIAS OCCIDENTALES

TOMO 3.

F1411

G67

v.3

1749

38052



EX LIBRIS
HEMETHERI VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



F 1411
G 67
V 3
1749

EX
HEMETHERI
Epis



HISTORIADORES PRIMITIVOS DE LAS INDIAS OCCIDENTALES, QUE JUNTÓ, TRADUXO EN PARTE, y facó á luz, ilustrados con eruditas Notas, y copiosos Indices,



ILUSTRISSIMO SEÑOR
RES GONZALEZ BARCIA,
ONSEJO, Y CAMARA DE S. M.
DIDOS EN TRES TOMOS.

TOMO III. que falte, no tienen
mençar (como dicen) del
Huevo Trojano. No pude en el Peru en un ordenadamente esta Relacion (que no
importara poco para su perfeccion) porque solo averla allá comenzado, me huviera de
poner en peligro de la vida, con un Maestre de Campo de Gonçalo Picarro, que ame-
nçaba de matar à qualquiera que escriviese sus hechos, porque entendió, que eran
mas dignos de la lei de olvido (que los Athenienses llamaban Amnistia) que no de memo-
ria, ni perpetuidad. Necesítome à cesar allá en la escriptura, i à traer acá para aca-
barla, los memoriales, i diarios que pude haver, por medio de los quales escriví una
Relacion que no lleva la prolixidad, i cumplimiento que requiere el nombre de His-
toria, aunque no va tan breve, ni sumaria, que se pueda llamar Comentarios; maior-
mente iendo dividida por Libros, i Capítulos que es muy diferente de quella mane-
ra de escrivir. No me atreviera à emprender el un estilo, ni el otro, sino confiara en
lo que dice *T*o, i despues de él *Caio Plinio*, que aunque la Poesia, i la Oratoria no
tienen gracia sin mucha eloquencia; la Historia de qualquier manera, que se escrivia, de-
leita, i agrada, porque por medio de ella se alcançan à saber nuevos acontecimientos à
que los hombres tienen natural inclinacion, i aun muchas veces se huelgan en oirlos
contar à un rustico por palabras groseras, i mal ordenadas. Y así siendo el estilo de es-
ta escriptura tan eloquente como se requeria, servirà de saberse por él la verdad del he-
cho, quedando licencia, i aun facilidad, à quien quisiere tomar este trabajo para escrivir



EX
HEMETHER
Epi

A LA MAGESTAD DEL REY DE INGLATERRA,

PRINCIPE NUESTRO SEÑOR,

DON FELIPE II.

AUGUSTIN DE SARATE, CONTADOR DE
de Mercedes de la Magestad Cesarea.

S. C. R. M.



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

038052



Irviendo Yo el cargo de Secretario, en el Real Consejo de Castilla, donde hã
via quincẽ años que residia, en fin del año pasado de 1543. me
fuè mandado por la Magestad del Emperador Rei nuestro Señor, i por los
del su Consejo de las Indias, que fuese à las Provincias del Perù, i Tier-
ra-Firme, à tomar quenta à los Oficiales de la Hacienda Real del cargo de sus Oficios, i
à traer los alcances que de ella resultasen. Y así me embarquè en la Flota donde fuè pro-
veido por Visorrei del Perù, *Blasco Nuñez Vela*. Llegados allà, vi tantas rebueltas, i
novedades en aquella Tierra, que me pareció cosa digna de ponerse por memoria,
aunque despues de escrito lo de mi tiempo, conosci que no se podia bien entender,
sino se declaraban algunos presupuestos de donde aquello toma origen; i así de grado
en grado fui subiendo, hasta hallarme en el Descubtimiento de la Tierra; porque van
los negocios tan dependientes vnos de otros, que por qualquiera que falte, no tienen
los que se siguen la claridad necesaria, lo qual me compelió à començar (como dicen) del
Huevo Trojano. No pude en el Perù escribir ordenadamente esta Relacion (que no
importara poco para su perfeccion) porque solo averla allà començado, me huviera de
poner en peligro de la vida, con vn Maestre de Campo de Gonçalo Piçarro, que ame-
naçaba de matar à qualquiera que escribiese sus hechos, porque entendió, que eran
mas dignos de la lei de olvido (que los Athenienses llamaban Amnistia) que no de memo-
ria, ni perpetuidad. Necesitome à cesar allà en la escriptura, i à traer acá para aca-
barla, los memoriales, i diarios que pude haver, por medio de los quales escriví vna
Relacion que no lleva la prolixidad, i cumplimiento que requiere el nombre de His-
toria, aunque no va tan breve, ni sumaria, que se pueda llamar Comentarios; maior-
mente iendo dividida por Libros, i Capítulos que es mui diferente de quella mane-
ra de escribir. No me atreviera à emprender el vn estilo, ni el otro, sino confiara en
lo que dice *T* o, i despues de *el Caio Plinio*, que aunque la Poesia, i la Oratoria no
tienen gracia sin mucha eloquencia; la Historia de qualquier manera, que se escriba, de-
leita, i agrada, porque por medio de ella se alcançan à saber nuevos acontecimientos à
que los hombres tienen natural inclinacion, i aun muchas veces se huelgan en oirlos
contar à vn rustico por palabras groseras, i mal ordenadas. Y así siendo el estilo de es-
ta escriptura tan eloquente como se requeria, servirà de saberse por el la verdad del he-
cho, quedando licencia, i aun facilidad, à quien quisiere tomar este trabajo para escrevir

Ja Historia de nuevo, con mejores palabras, i orden, como vemos que aconteció muchas veces en las Historias Griegas, i Latinas, i aun en las de nuestros tiempos. Lo que toca à la verdad, que es donde consiste el anima de la Historia, he procurado que no se pueda enmendar escribiendo las cosas naturales, i accidentales que Yo vi sin ninguna falta, ni disimulacion, i tomando relacion de lo que pasó en mi ausencia de personas fidedignas, i no apasionadas, lo qual se halla con gran dificultad en aquella Provincia donde ai pocos que no estén mas aficionados à vna de las dos parcialidades de Piçarro, ò de Almagro, que en Roma estuvieron por Cesar, ò Pompeio, ò poco antes por Sylva, ò Mario. Pues entre los vivos, ò los muertos, que en el Perú vivieron, no se hallará quien no aia recibido buenas, ò malas obras de vna de las dos Cabeças, ò de los que de ellas dependen. Si huviere alguno que cuente diferentemente, este negocio, ferà quanto à la primera de las tres partes, en que las Historias se dividen, que es de los intentos, ò consejos, en lo qual no es cosa nueva diferir los Historiadores, pero quanto à las otras dos partes, que contienen hechos, i sucesos, he trabajado lo que pude por no errar. Quando acabè esta Relacion fallè de la opinion en que hasta entonces estuve, de culpar à los Historiadores, porque en acabando sus Obras, no las fàcan à luz, creiendo Yo que su pretension era que el tiempo encubriese sus defectos, confundiendo los testigos del hecho, pero agora entiendo la raçon que tienen para lo que hacen en esperar que se mueran las personas de quien tratan, i aun algunas veces les vernia bien que pereciesen sus descendientes, i linaje; porque en contar cosas modernas, ai peligro de hacer graves ofensas, i no ai esperança de ganar algunas gracias, pues el que hizo cosa invidiada, por livianamente que se toque, siempre quedará quejoso de aver sido el Autor demasiado en la culpa de que le infama, i corto en la desculpa que èl alega. Y por el contrario el que merece ser alabado sobre alguna haçaña, por perfectamente que el Historiador la cuente, nunca dejarà de culparle de corto, porque no refirió mas copiosamente su hecho hasta hinchar vn gran volumen de solas sus alabanças. De lo qual procede necesitarle el que escribe à traer Pleito, ò con el que reprehende por lo mucho que se alargò, ò con el que alaba por la brevedad de que vsò. Y así sería mui sano consejo à los Historiadores entretener sus Historias no solamente los nueve años que Horacio manda en otras qualesquier Obras, pero aun noventa, para que los que proceden de los culpados, tengan color de negar su descendencia, i los nietos de los virtuosos queden satisfechos con qualquier loor, que vieren escrito de ellos. El temor de este peligro me havia quitado el atrevimiento de publicar, por agora este Libro, hasta que Vuestra Magestad me hiço à mi tanta merced, i à èl tan gran favor, de leerle en el viaje, i navegacion que prosperamente hiço de la Coruña à Inglaterra, i recebirle por suyo, i mandarme que le publicase, i hiciese imprimir. Lo qual cumplí en llegando à esta Villa de Ambers los ratos que tuve desocupados de la labor de la moneda de V. Magestad, que es mi principal negocio. A Vuestra Magestad suplico resciba en servicio mi trabajo, i tenga por suyo este Libro, como lo es el Autor de èl, porque de esta manera estará seguro de las mormuraciones que pocas veces faltan en semejantes obras. En lo qual rescibirè señalada merced de Vuestra Magestad. Cuius Real persona nuestro Señor guarde, con acrecentamiento de más Reinos, i Señorios, como por sus criados es deseado. De Ambers XXX. de Março. Año M. D. LV.

DECLARACION DE LA DIFICULTAD, QUE ALGUNOS TIENEN, EN averiguar por donde pudieron pasar al Perú, las Gen- tes, que primeramente le poblaron.

*Este asumpto generalmente, segun la dignidad, que le corresponde,
tratò con elegante erudicion el P. Presentado Fr. GREGORIO
GARCIA, del Orden de Santo Domingo, que con muchas
adiciones, i reflexiones se acabò de Imprimir
el Año de 1729.*



A duda que suelen tener sobre averiguar, por donde podrian pasar à las Provincias del Perú las Gentes, que desde los tiempos antiguos en ella habitan, parece que està satisfecha por vna Historia, que recuenta el Divino Platon, algo sumariamente en el Libro que intitula *Timeo*, ò de *Natura*, i despues mui à la larga, i copiosamente en otro Libro, ò Dialogo que se sigue inmediatamente despues del *Timeo*, llamado *Athlantico*, donde trata vna Historia; que los Egipcios recontaban, en loor de los Atenienfes, los quales dicen que fueron partes para vencer, i desbaratar ciertos Reies, i gran numero de Gentes de guerra, que vino por la Mar desde vna grande Isla, llamada *Athlantica*, que comenzaba desde las Columnas de Hercules: la qual Isla dicen que era maior que toda Asia, i Africa. Contenia diez Reinos, los quales dividió Neptuno entre diez hijos suyos, i al maior, que se llamaba *Atlas*, diò el maior, i mejor. Cuenta otras muchas, i mui memorables cosas de las costumbres, i riqueças de esta Isla; especialmente de vn Templo, que estava en la Ciudad Principal, las paredes, techumbres cubiertas con planchas de Oro, i Plata, i Laton, i otras muchas particularidades, que serian largas para referir, si se pudiesen ver en el original, donde se tratan copiosamente; muchas de las quales costumbres, i ceremonias vemos, que se guardan el dia de oi en la Provincia del Perú. Desde esta Isla, se navegaba à otras Islas grandes, que estaban de la otra parte de ella, vecinas à la Tierra Continente, allende la qual se seguia el verdadero Mar. Las palabras formales de Platon en el principio del *Timeo* son estas: *Hablando Secrates con los Athenienfes: Tienese por cierto, que vuestra Ciudad resistió, en los tiempos pasados, à innumerable numero de Enemigos, que saliendo del Mar Athlantico, havian tomado, i ocupado casi toda Eutropa, i Asia; porque entonces aquel Estrecho era navegable, teniendo à la boca de èl, i casi à su Puerta, vna Isla, que comenzaba desde cerca de las Columnas de Hercules, que dicen haver sido maior que Asia, i Africa juntamente, desde la qual havia contratacion, i comercio à otras Islas, i de aquellas Islas se comunicaba con la Tierra-Firme, i Continente, que estava frontero de ellas, vecinas del verdadero Mar, i aquel Mar se puede con raçon llamar verdadero Mar, i aquella Tierra se puede justamente llamar Tierra-Firme, i Continente.* Hasta aqui Platon, aunque poco mas abajo dice, que nueve mil años antes que aquello se escriviese sucedió tan gran pujaça de aguas en la Mar de aquel paraje, que en vn dia, i vna noche anegò toda esta Isla, hundiendo las Tierras, i Gentes, i que despues aquel Mar quedó con tantas ciénagas, i bagios, que nunca mas por ella havian podido navegar, ni pasar à las otras Islas, ni à la Tierra-Firme, de que allí se hace mencion. Esta Historia dicen todos los que escriven sobre Platon, que fuè cierta, i verdadera, en tal manera, que los mas de ellos, especialmente *Marfilio Ficino*, i *Plotino*, no quieren admitir que tenga sentido alegorico, aunque algunos se lo dan, como lo refiere el mismo *Marfilio* en las *Anotaciones* sobre el *Timeo*, i no es argumento para ser fabuloso, lo que allí dice de los nueve mil años; porque segun *Eudoxo* aquellos años se entendian segun la cuenta de los Egipcios, Lunares, i no So-

García
Origen de
los Indios
lib. 1. cap. 3.
§. 1. lib. 4.
cap. 8. i si-
guientes.

lares, por manera que eran nueve mil meses, que son setecientos i cinquenta años. Tambien es casi demonstracion para creer lo de esta Isla, saber que todos los Historiadores, i Cosmographos antiguos, i modernos llaman al Mar que anegó esta Isla, Atlántico, reteniendo el nombre de quando era Tierra. Pues sobre presupuesto de ser Historia verdadera, quien podrá negar, que esta Isla Atlantica comenzaba desde el Estrecho de Gibraltar, o poco después de pasado Cadix, i llegaba, i se estendia por ese gran Golpho, donde asi Norte-Sur, como Leste-Hueste, tiene espacio para poder ser maior que Asia, i Africa? Las Islas que dice el Texto, que se contrataban desde alli, parecen claro, que serian la Española, Cuba, i Sant Juan, i Jamaica, i las demás que están en aquella comarca. La Tierra-Firme, que se dice está frontero de estas Islas, consta por ragon, que era la misma Tierra-Firme, que agora se llama asi, i todas las Provincias con quien es continente, que comenzando desde el Estrecho de Magallanes, contiene corriendo acia el Norte la Tierra del Perú, i la Provincia de Popaian, i Castilla del Oro, i Veragua, Nicaragua, Guatimala, Nueva-España, las siete Ciudades, la Florida, los Bacallaos, i corre desde alli para el Septentrion, hasta juntar con las Noruegas, en lo qual sin ninguna duda ai mucha mas Tierra, que en todo lo poblado del Mundo, que conociamos antes que aquello se descubriese, i no causa mucha dificultad en este negocio el no haverse descubierto antes de agora por los Romanos, ni por las otras Naciones, que en diversos tiempos ocuparon a España, porque es de creer, que duraba la maleza de la Mar para impedir la navegacion, i Yo lo he oido, i lo creo, que Comprendió el descubrimiento de aquellas partes debajo de esta autoridad de Platon: i asi aquella Tierra se puede claramente llamar la Tierra Continente de que trata Platon, pues quedaron en ella todas las señas, que él dá de la otra: maiormente aquella en que dice, que es vecina al verdadero Mar, que es el que verdaderamente llamamos del Sur, pues por lo que de él se ha navegado hasta nuestros tiempos, consta claro, que respecto de su anchura, i grandeza, todo el Mar Mediterraneo, i lo sabido del Occidente, que llaman vulgarmente del Norte, son Rios. Pues si todo esto es verdad, i concuerdan tambien las señas de ello con las palabras de Platon, no se porque se tenga dificultad entender, que por esta via aian podido pasar al Perú muchas Gentes, asi desde esta gran Isla Atlantica, como desde las otras Islas, para donde desde aquella Isla se navegaba, i aun desde la misma Tierra-Firme podian pasar por tierra al Perú, i si en aquello havia dificultad, por la misma Mar del Sur, pues es de creer, que tenian noticia, i uso de la navegacion, aprendida del Comercio, que tenian con esta gran Isla, donde dice el Texto, que tenia grande abundancia de Navios, i aun Puertos, hechos a mano para conservacion de ellos donde fataban naturales. Esto es lo que se puede sacar por rastro cerca de esta materia, que no es poco, para cosa tan antigua, i sin luz, maiormente teniendo respecto a que en el Perú no ai Letras con que conservar la memoria de los hechos palados, ni aun las pinturas, que sirven por letras en la Nueva-España, si no unas ciertas Cuerdas de diversas colores añudadas. De forma que por aquellos nudos, i por las distancias de ellos se entienden, pero muy confusamente, como se declara mas largo en la Historia que Yo tengo hecha en las cosas del Perú. Puedo decir lo que Horacio en una carta,

*si quid novisti rectius istis,
Candidus imperti, si non vis, vitere mecum;*

Cerca del descubrimiento de esta nueva Tierra parece que le quadra un dicho a manera de propheta, que hace Seneca en la Tragedia Medea, por estas palabras.

*Venient amissis seculis.
Quibus Oceanus vincula rerum
Laxet, novusque rypis detegat Orbis,
Atque ingens pateat tellus,
Nec sit terris ultima Thybe.*

¶ La Principal Relacion de este Libro, quanto al descubrimiento de la Tierra, se tomó de Rodrigo Lozano, vecino de Trugillo, que es en el Perú, i de otros, que lo vieron.

Garcia d
lib. 1. §. 3.

TABLA DE LOS CAPITULOS de este presente Libro.

- Cap. 1.** De la noticia, que se tuvo del Perú, i como se comenzó a descubrir. Fol. 1.
Cap. 2. como quedó D. Francisco Pizarro aislado en la Gorgona, i como con la poca Gente, que tenia navegó, pasando la Linea Equinocial. f. 3.
Cap. 3. De como D. Francisco Pizarro vino a España a dar noticia de su Magestad del Descubrimiento del Perú, i de algunas cosas de los Naturales de él. f. 3.
Cap. 4. De la Gente, que habita debajo de la Linea Equinocial, i otras cosas señaladas, que alli ai. f. 4.
Cap. 5. De los Veneros de Pez, que ai en la Punta de Santa Elena, i de los Gigantes, que alli buvo. f. 5.
Cap. 6. De las Gentes, i cosas que ai pasada la Linea Equinocial, acia el Medio dia, por la Costa de la Mar. f. 6.
Cap. 7. Del viento que corre en los Llanos del Perú, i la ragon de la sequedad de ellos. f. 7.
Cap. 8. De la calidad de la Sierra del Perú, i de la poblacion de ella de Indios, i Christianos. f. 9.
Cap. 9. De las Ciudades de Christianos, que ai en la Sierra del Perú. f. 11.
Cap. 10. Del origen de los Reies del Perú, que llaman Incas. fol. 13.
Cap. 11. De las cosas señaladas, que Guaynabaco en el Perú. f. 14.
Cap. 12. Del estado en que estaban las guerras del Perú al tiempo que los Españoles llegaron allá. f. 16.

Libro Segundo.

- Cap. 1.** De la Conquista que hicieron en la Provincia del Perú D. Francisco Pizarro, i su Gente. f. 18.
Cap. 2. De lo que al Governador le aconteció en la Isla de Puna, i su conquista. f. 19.
Cap. 3. De como el Governador pasó a Tumbes, i de la conquista que hizo hasta que pobó a Sant Miguel. f. 19.
Cap. 4. De como el Governador fue a Caxamalca, i de lo que le acaesció alli. f. 20.
Cap. 5. Como se dió la Batalla contra Atabaliba, i como fue preso. f. 21.
Cap. 6. De como Atabaliba mandó matar a Guascar, i como Hernando Pizarro fue descubriendo la Tierra. f. 23.
Cap. 7. De como mataron a Atabaliba, porque le levantaron, que queria matar a los Christianos, i de como fue Don Diego de Almagro al Perú la segunda vez. f. 25.
Cap. 8. De como Ruminagui, Capitan de At-

- baliba, se alzó en la Tierra de Quito, i como el Governador se fue al Cuzco. f. 27.
Cap. 9. De como el Capitan Benalcazar fue a la Conquista de Quito. f. 28.
Cap. 10. De como Don Pedro de Alvarado pasó al Perú, i de lo que le acaesció. f. 29.
Cap. 11. Como se toparon Don Diego de Almagro, i Don Pedro de Alvarado, i de lo que alli acaesció. f. 31.
Cap. 12. De como D. Diego de Almagro, i Don Pedro de Alvarado se toparon con el Quizquiz, i lo que les acaesció. f. 32.
Cap. 13. De como el Governador pagó a Don Pedro de Alvarado los cien mil pesos del concierro, i como Don Diego se quiso hacer recibir por Governador del Cuzco. f. 33.

Libro Tercero.

- Cap. 1.** De como Don Diego de Almagro se partió para Chili. f. 34.
Cap. 2. De los trabajos, que pasó Don Diego de Almagro, i su Gente en la jornada de Chili, i de algunas particularidades de aquella Tierra. f. 35.
Cap. 3. De la buelta de Hernando Pizarro al Perú, i de los Despachos que llevó, i del algamiento de los Indios. f. 36.
Cap. 4. De como vino D. Diego de Almagro sobre el Cuzco, i prendió a Hernando Pizarro. f. 37.
Cap. 5. De como mataron los Indios muchos socorros, que el Governador embió a sus hermanos al Cuzco. f. 39.
Cap. 6. De como el Marqués embió a pedir socorro a diversas partes, i como el Capitan Alonso de Alvarado le fue a socorrer. f. 40.
Cap. 7. De como el Marqués iba en socorro de sus hermanos al Cuzco, i sabido el vencimiento de Alonso de Alvarado, se volvió a los Reies. f. 41.
Cap. 8. De como el Marqués hizo Gente, i se saltaron de la prision Alonso de Alvarado, i Gonzalo Pizarro, i de lo que pasó con ellos. f. 42.
Cap. 9. De como se vieron los Governadores, i fue suelta Hernando Pizarro. f. 43.
Cap. 10. De como el Marqués fue sobre Don Diego, i él se retiró acia el Cuzco. f. 44.
Cap. 11. De como Hernando Pizarro fue al Cuzco con su Exército, i se dió la Batalla de las Salinas, i prendieron a D. Diego de Almagro. f. 44.
Cap. 12. De lo que sucedió después de la Batalla de las Salinas, como se vino a España Hernando Pizarro. f. 46.
Cap. 13. De lo que acaesció al Capitan Valdivia en el Viage de la Provincia de Chili, i después de allegado. f. 47.

T A B L A

Libro Quarto.Libro Quinto.

Cap. 1. De como Gonçalo Piçarro se adereçò para la Jornada de la Canela. f. 48.

Cap. 2. De como Gonçalo Piçarro partió de Quito, i llegó à la Canela, i de lo que le acaesció en el camino. f. 48.

Cap. 3. De los Pueblos, i tierra, que pasó Gonçalo Piçarro basta que llegó à la Tierra donde hizo vn Vergantín. f. 49.

Cap. 4. De como Francisco de Orellana se alçò, i fue con el Vergantín, i de los trabajos que sucedieron à causa de esto. f. 50.

Cap. 5. De como Gonçalo Piçarro bolvió à Quito, i de los trabajos que pasó en la buelta.

Cap. 6. De como los de Cbilí trataron la muerte del Marqués. f. 52.

Cap. 7. Como avisaron al Marqués de la determinación que estava tomada para matarle. f. 53.

Cap. 8. De la muerte del Marqués D. Francisco Piçarro. f. 54.

Cap. 9. De las costumbres, i calidades del Marqués Don Francisco Piçarro, i del Adelantado D. Diego de Almagro. f. 55.

Cap. 10. De como Don Diego de Almagro hizo Gente de Guerra, i mandó algunos Cavalleros, i como Alonso de Alvarado alçò Vándera por su Magestad. f. 58.

Cap. 11. De como el Cuzco se alçò por su Magestad, i hicieron Capitan à Pedro Alvarez Hanguin, i de lo que él hizo. f. 58.

Cap. 12. De como D. Diego fue en busca de Pedro Alvarez, i por no alcançarle pasó al Cuzco. f. 59.

Cap. 13. De como llegó Vaca de Castro à los Reales de Pedro Alvarez, i como se recibió por Governador, i de lo demás que allí hizo. f. 61.

Cap. 14. De como D. Diego mató à Garcia de Alvarado en el Cuzco, i como sacó su gente contra Vaca de Castro. f. 62.

Cap. 15. De como Vaca de Castro fue desde la Ciudad de los Reyes à Xauxa, i de lo que hizo allí. f. 63.

Cap. 16. De como Vaca de Castro fue con su Exército desde Xauxa à Guamanga, i lo que pasó con Don Diego. f. 64.

Cap. 17. De como Vaca de Castro sacó la Gente en campo para dar la Batalla, i de lo que le acaesció. f. 65.

Cap. 18. Como Vaca de Castro movió los Esquadrones contra D. Diego para dar la Batalla.

Cap. 19. De como se rompió la Batalla de Cuzco. f. 66.

Cap. 20. De como Vaca de Castro dió gracias à su Gente por la victoria que havian buvido.

Cap. 21. De la justicia que se hizo de los de D. Diego. f. 67.

Cap. 22. De como Vaca de Castro embió à descubrir la Tierra por diversas partes. f. 68.

Cap. 1. De las Ordenanças, que su Magestad mandó hacer para el gobierno de las Indias, i como Blasco Nuñez Vela fue por Vísorrei al Perú para executarlas. f. 71.

Cap. 2. De la Provisión, i Jornada de Blasco Nuñez Vela, Vísorrei del Perú, i de los Oidores i otros Oficiales, que fueron con él. f. 73.

Cap. 3. De lo que pasó en la Ciudad de los Reyes sobre el recibimiento del Vísorrei. f. 74.

Cap. 4. De como Gonçalo Piçarro vino al Cuzco, i le nombraron por Procurador General de la Tierra. f. 75.

Cap. 5. De lo que el Vísorrei hizo en los Reyes, sabida la alteración de su Tierra. f. 76.

Cap. 6. De las cosas que provió el Vísorrei para la guerra. f. 78.

Cap. 7. De como Alonso de Cáceres, i Hieronymo de la Serna se alçaron con dos Navios en Arequipa, i los trajeron al Vísorrei. f. 79.

Cap. 8. De lo que hizo en este tiempo Gonçalo Piçarro en el Cuzco. f. 80.

Cap. 9. De como Gaspar de Rojas, i otros del Real de Piçarro se quisieron salir al Vísorrei, i embiaron por salvo conducto. f. 81.

Cap. 10. De como Pedro de Puelles, Teniente de Guanuco, se pasó à Gonçalo Piçarro, i traxo à la Gente, que el Vísorrei embió en su seguimiento. f. 86.

Cap. 11. De la Gente, que salió para prender, i tomar os Despacbos de Baltasar de Loyza. f. 87.

Cap. 12. De cierta conjuración, que buvo en Lima para soltar al Virrei, i lo que sobre ello acaesció. f. 90.

Cap. 13. De como los Oidores embiaron vna Embajada à Gonçalo Piçarro para que deshiciera su Campo, i de lo que sobre esto acaesció. f. 91.

Cap. 14. Que trata de la edad, i condiciones de Gonçalo Piçarro, i su Maestro de Campo, i de lo que hicieron los vecinos de los Cibarcas, que venian à servir al Vísorrei. f. 94.

Cap. 15. De como Gonçalo Piçarro, i sus Capitanes acordaron de embiar al Doctor Tejada à España, para dar cuenta à su Magestad del estado de los negocios, i como el Licenciado Vaca de Castro se alçò con vn Navio, en que estava preso, en que el Capitan Barbicaco buvia de llevar à Tierra-Firme à Tejada, i como Barbicaco se embió con él en ciertos Vergantines, i de como tomó al Vísorrei su Armado, que tenia en Tumbes, i à él, i à su Gente hizo retirar à Quito, i él se fue à Tierra-Firme. f. 95.

Cap. 16. Como Barbicaco llegó à Panamá, i lo que allí hizo. f. 97.

Cap. 17. De como el Vísorrei llegó à Quito, i juntó su Exército, i vino con él la Tierra arriba, la via de San Miguel. f. 98.

Cap. 18. Como Gonçalo Piçarro embió ciertos Ca-

T A B L A

Libro Sexto.

Capitanes à recoger Gente, i estar en Frontera contra el Vísorrei. f. 99.

Cap. 19. De como Gonçalo Piçarro salió con su Exército contra el Vísorrei Blasco Nuñez Vela, i de lo que hizo en el camino, i como sabida por el Vísorrei su venida, se retiró desde Sant Miguel con su Gente à la via, i le siguió mas de cien Leguas, i en el alcance le tomó mas de trecientos hombres, que se le quedaron resagados. f. 99.

Cap. 20. Como en la Ciudad de los Reyes buvo cierto motin, i alboroto, el qual aplacó Lorenzo de Aldana, que allí era Teniente, sin declararse de tado punto por su Magestad, aunque los Parciales de Piçarro le tenían por sospechoso. f. 101.

Cap. 21. De como Diego Centeno, i otros vecinos de los Cibarcas mataron al Teniente de Piçarro, i alçaron Vándera por su Magestad. f. 102.

Cap. 22. De como Diego Centeno acabó de juntar su Gente, i del recibimiento que les hizo. f. 103.

Cap. 23. Como el Capitan Alonso de Toro, Teniente del Cuzco por Gonçalo Piçarro, juntó la Gente que pudo para ir contra Diego Centeno, i el Razonamiento, que les hizo. f. 104.

Cap. 24. Como Alonso de Toro salió del Cuzco con su Gente contra Diego Centeno, el qual con la suia se metió la Tierra adentro, i Alonso de Toro le siguió hasta la Villa de Plata, i de allí se tornó al Cuzco, dejando Alonso de Mendoza en la Villa de Plata con cierta Gente. f. 105.

Cap. 25. Como Diego Centeno buvió sobre Alonso de Toro, i le tomó mucha Gente, i recogió su Campo en la Villa de Plata. f. 106.

Cap. 26. De cierto motin, que buvo en la Ciudad de los Reyes en este tiempo, i como le aplacó Lorenzo de Aldana. f. 107.

Cap. 27. Como Gonçalo Piçarro embió contra Diego Centeno al Capitan Carvajal, su Maestro de Campo. f. 108.

Cap. 28. Como sabido por el Capitan Carvajal la buida de Diego Centeno, se bolvió à los Reyes. f. 109.

Cap. 29. De lo que pasó à Gonçalo Piçarro en seguimiento del Vísorrei, que se retiró à la Provincia de Benalcázar, i Gonçalo Piçarro quedó en Quito en Frontera contra él. f. 111.

Cap. 30. Como Gonçalo Piçarro embió à Pedro Alonso de Hinojosa con su Armada à Tierra-Firme. f. 112.

Cap. 31. De la venida de Hinojosa à Panamá, i de los sucesos, que tuvo en el camino. f. 115.

Cap. 32. De la entrada de Hinojosa en Panamá, i de lo que sobre ello acaesció. f. 114.

Cap. 33. De como Melchor Verdugo se alçò en Truxillo por su Magestad, i de lo que hizo en seguimiento de esta opinión. f. 116.

Cap. 34. De como el Vísorrei se rebió de Gente, i vino à Quito, i dió la Batalla à Gonçalo Piçarro. f. 118.

Cap. 35. De como se rompió la Batalla de Quito, en que fue vencido, i muerto el Vísorrei. f. 121.

Cap. 1. De como el Capitan Carvajal siguió su camino contra Diego Centeno, i le venció en diversas partes. f. 124.

Cap. 2. Como iendo Lope de Mendoza buviendo de Carvajal, encontró cierta Gente, que venia del Rio de la Plata, i todos juntos bolvieron contra Carvajal. f. 126.

Cap. 3. Como Carvajal fue contra Lope de Mendoza, i su Gente, i peleó con ellos, i los venció, i mató los Principales. f. 127.

Cap. 4. De como se descubrieron las Minas de Potosí, i se apoderó de ellas el Capitan Carvajal. f. 129.

Cap. 5. De como Gonçalo Piçarro vino à la Ciudad de los Reyes desde Quito, i lo que allí hizo. f. 130.

Cap. 6. De como el Licenciado de la Gasca fue provído por su Magestad, para la pacificación del Perú, i como se embió, i llegó à Tierra-Firme. f. 132.

Cap. 7. De lo que hizo Hinojosa sabida la venida del Presidente, i recibimiento que Hernan Mexial le havia hecho. f. 133.

La Carta, que su Magestad escribió à Gonçalo Piçarro. f. 134.

La Carta, que el Presidente escribió à Gonçalo Piçarro. f. 135.

Cap. 8. De lo que provió, i hizo Gonçalo Piçarro en la Ciudad de los Reyes, i en toda la Provincia del Perú, sabida la venida del Presidente. f. 138.

Cap. 9. De lo que sucedió en Panamá con la llegada de los Embajadores. f. 140.

Cap. 10. De lo que sucedió à Pedro Hernandez Paniagua en su Mensage, i de lo que Gonçalo Piçarro provió, sabida la entrega del Armado. f. 141.

Cap. 11. De como la Armada del Presidente llegó al Puerto de Truxillo, i la recibió Diego de Mora, i otros, reduciéndose al servicio de su Magestad. f. 142.

Cap. 12. De como se acordó, que el Licenciado Carvajal fuese à correr la Costa con cierta Gente, i después no lo embiaron por temerle por sospechoso. f. 145.

Cap. 13. De como Antonio de Robles fue al Cuzco por Teniente, i Diego Centeno salió de la Cueva, i juntó Gente, i fue sobre él, i le mató, i tomó la Ciudad. f. 147.

Cap. 14. De como Gonçalo Piçarro embió à llamar à Juan de Acosta para que fuese sobre Diego Centeno al Cuzco, i degolló à Antonio Atamirano, i à Lorenzo Mexial, i el juramento que hizo hacer à los vecinos de los Reyes. f. 148.

Cap. 15. De como Juan de Acosta acabó de sacar su Gente para el Cuzco, y de lo que Gonçalo Piçarro hizo en la llegada de los Navios del Presidente al Puerto de los Reyes. f. 150.

Cap. 16. De como se buieron algunas Personas

T A B L A

del Real de Gonçalo Piçarro, i de lo que embiando en pos de ellos aconteció f. 151.

Cap. 17. De como la Ciudad de los Reyes se alçó por su Magestad, i lo que sobre esto sucedió f. 154.

Cap. 18. De como Gonçalo Piçarro embió à mandar à Juan de Acosta, que se fue à juntar con él, i de la Gente que se le buió, i el castigo que sobre ello hizo, i como fue al Guzco, i de ai à Arequipa, donde se juntó con Gonçalo Piçarro.

Cap. 19. De como Diego Centeno se juntó con el Capitan Alonso de Mendoza, i lo que sobre ello sucedió. f. 156.

Libro Septimo.

Cap. 1. Como el Presidente llegó al Puerto de Tumbes, i de allí proseguió su camino por la Sierra contra Gonçalo Piçarro. f. 15.

Cap. 2. De lo que hizo Gonçalo Piçarro sabida la junta de Diego Centeno, i Alonso de Mendoza. f. 159.

Cap. 3. Del rompimiento de la Batalla que se dió entre Gonçalo Piçarro, i Diego Centeno, i sus Campos, que comunmente se llama la de Guarina. f. 160.

Cap. 4. De como el Presidente juntó su Gente en el Valle de Xauxa, i de lo demás que allí precedió. f. 162.

Cap. 5. De como llegó Pedro de Valdivia al Real del Presidente, i con él otros Capitanes f. 163.

Cap. 6. De lo que el Presidente hizo despues de pasado el Rio, hasta dar la Batalla f. 165.

Cap. 7. De como se dió la Batalla de Xaquixaguana, i de lo que en ella aconteció. f. 167.

Cap. 8. Del alcance que siguió el Presidente à Gonçalo Piçarro, i à su Campo, i la justicia que hizo en ellos. f. 168.

Cap. 9. Del repartimiento, que el Presidente hizo de la Tierra despues de la victoria. f. 169.

Cap. 10. De como el Presidente embió à prender à Pedro de Valdivia, i de los gastos que hizo en la Guerra, desde que llegó à Tierra Firme, hasta que la feneció. f. 170.

Cap. 11. De como el Presidente, dejando asentadas las cosas del Perú, se embarcó para España, i de todo lo que en el camino le aconteció. f. 171.

Cap. 12. De lo que sucedió à Hernando, i à Pedro de Contreras, que se hallaron en Nicaragua, i vinieron en seguimiento del Presidente. f. 173.

Cap. 13. De como Hernando, i Pedro de Contreras fueron vencidos, i desbaratados por la Gente de Panamá. f. 174.

Fin de la Tabla de los Capítulos de este presente Libro.



HISTORIA
DEL DESCUBRIMIENTO,
Y CONQUISTA,
DE LA PROVINCIA
DEL PERU,
Y DE LAS GUERRAS,
Y COSAS SEÑALADAS EN ELLA;
ACACIDAS HASTA EL VENCIMIENTO
de Gonçalo Piçarro, y de sus sequaces,
que en ella se rebelaron, contra su Magestad.

CAPITULO PRIMERO. De la noticia que se tuvo del Perú, y como se començó à descubrir.



N el Año del Nacimiento de Nuestro Señor Jesu-Christo, de mil i quinientos i veinte i cinco años, tres vecinos de la Ciudad de Panamá (que es Puerto de la Mar del Sur) en la Provincia de Tierra-Firme, llamada Castilla del Oro, se juntaron en Compañia Uniuersal de todas sus haciendas que fueron, 60

Francisco Piçarro, natural de la Ciudad de Trugillo, i D. Diego de Almagro, natural de la Villa Malagón (cuyo Linage nunca se pudo bien averiguar, porque algunos dicen, que fue echado à la puerta de la Iglesia) i que vn Clerigo llamado Hernando de Luque, le erio. Y como estos fuesen los mas caudalosos de aquella Tierra, pesando ser acrecentados, i servir à su Magestad del Emperador Don